

7 JUNIO 2015 CORPUS CHRISTI



Ex 24,3-8. Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros.
Sal 115. Alzaré la copa de la salvación invocando el nombre del Señor.
Hb 9,11-15. La sangre de Cristo podrá purificar nuestra conciencia.
Mc 14,12-16.22-26. Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre.

1. CONTEXTO

LA VIDA COMPARTIDA.

¿Qué representó la eucaristía para los primeros cristianos? Tenemos textos muy esclarecedores:

1. Textos sobre la institución: Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 15-20; 1Cor 11, 23-26
2. Discurso de la promesa: Jn 6,41-59
3. Su puesta en práctica: Hechos 2,42-47
4. Cómo la comunidad puede llegar a anular la eucaristía: 1Cor 11, 17-34
5. Reflexión que hace Pablo sobre la eucaristía como edificación de la iglesia: 1Cor 10, 14-22.

De todos estos textos se sacan dos conclusiones:

1. Que la eucaristía es un **hecho comunitario**, es un hecho compartido en grupo, nunca individual.
2. Que es una comida compartida, no es una cosa santa y sagrada, sino una **"acción" que comporta un determinado simbolismo**. En ella los comensales comen

del mismo pan, que se parte y se reparte entre todos, y todos beben de la misma copa, que pasa de boca en boca desde el primero al último.

El hecho de partir el pan con otras personas, aparece como un constitutivo de lo que en realidad fue la experiencia de la eucaristía para las primeras comunidades cristianas.

El hecho de que Jesús instituyera la eucaristía en una comida (la cena de despedida), nos remite a una práctica de Jesús y su grupo de discípulos. **¿En que comidas participó Jesús, como se comportó, que estilo dejó?**

Entresaquemos algunos textos:

- + Jesús y sus discípulos no se ajustaban a las normas rituales y religiosas que todo judío observante debía tener. Mc 7, 2-5
- + Compartían la mesa con descreídos, pecadores y gentes indeseables. Mc 2,16; Lc 15,2
- + La comunidad de Jesús no ayunaba precisamente en los días que eso estaba prescrito. Mc 2, 17-18

El hecho de comer no era una cosa intrascendente, desde el punto de vista religioso, para la sociedad en que vivía Jesús. La comida revestía un cierto carácter teológico. Y está claro que Jesús y su comunidad rompen con la teología establecida por aquel sistema religioso. No le dan a la comida el carácter ritual que le otorgaban los judíos piadosos del tiempo. Y Jesús practica con sus comidas un cierto estilo revolucionario: en la mentalidad judía compartir la mesa significaba solidarizarse con los comensales.

Por consiguiente, cuando Jesús come con los pecadores, es decir con la gente que el sistema religioso rechaza radicalmente, está indicando que él también rechaza aquel sistema. Para Jesús lo importante no es la observancia de los rituales religiosos, sino **la solidaridad con los despreciados** precisamente por la religión.

Lucas nos aporta unas palabras de Jesús sobre este estilo y costumbre (14,13-14): "*cuando des un banquete invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos; y dichoso tu entonces porque no pueden pagarte, te pagaran cuando resuciten los justos*". El verdadero sentido teológico de la comida compartida, según la enseñanza evangélica, está en que se trata de compartir la vida y solidarizarse con los pobres y desamparados de este mundo.

Y así lo vivió la iglesia primitiva. En Hechos 2, 42-47 nos dice: "*a diario frecuentaban el templo en grupo; partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos de todo el pueblo*". El texto distingue, por una parte el **templo**; por otra, las **casas**. Distingue el espacio sagrado del profano. La fracción del pan (la eucaristía) no está vinculada al espacio sagrado. Desde este punto de vista, la celebración eucarística no es un "ritual religioso", sino un símbolo comunitario.

Y sacaron consecuencias de lo que representaba ese símbolo: **poner en común todo lo que cada uno poseía**.

Desde otro punto de vista nos lleva a la misma conclusión el texto más antiguo que poseemos sobre la eucaristía: 1Cor 10,16-17. Pablo afirma que "el pan que compartimos" es participar y estar "en el cuerpo de Cristo". La eucaristía lleva la experiencia de lo que en concreto es el "cuerpo de Cristo". La comunidad cristiana se construye como cuerpo de Cristo precisamente en la celebración de la Eucaristía. Esa celebración consiste esencialmente en la puesta en práctica del amor mutuo, en el servicio y la disponibilidad ante los demás. El comer y el beber son símbolos de esa experiencia de esa común unión con el mismo Cristo presente en la comunidad y con todos y cada uno de los miembros del grupo cristiano.

(José M^a Castillo. Símbolos de libertad. Ed. Sígueme. Pg.205-212)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: EXODO 24,3-8

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: - «Haremos todo lo que dice el Señor.»

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos, y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre, y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió:

- «Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos.»

Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo:

- «Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos.»

Moisés baja del monte Sinaí y en su ladera, donde el pueblo espera, **inicia el rito de la alianza**. Presenta el decálogo y el pueblo se compromete a cumplirlo. Doce estelas, representativas de las doce tribus, serán testigo y recuerdo perenne del compromiso contraído por el pueblo. El altar representa a la divinidad.

Y empieza el rito: un sacrificio de comunión y la aspersion con sangre del altar y de los asistentes. En estos sacrificios de comunión una parte del animal se ofrecía a la divinidad y la otra servía de alimento a los participantes; así se expresaban la común unión de los asistentes entre sí y con la divinidad. **La sangre, sede de la vida**, pertenece a Dios (y por eso se rocía al altar). Además la sangre **expía por la vida**, por eso se rocía a los miembros de la comunidad para obtener el perdón de los pecados. La sangre es signo y sacramento de esa relación de vida que es la alianza.

La Nueva Alianza, inaugurada por Jesús, también recoge el rito de la sangre derramada sobre la cruz. **Es Mediador y Víctima perfecta.**

SALMO RESPONSORIAL: SAL 115

Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor.

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre.

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.

2ª LECTURA: HEBREOS 9,11-15

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado.

No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerra tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

Parece ser lo esencial de la carta, donde se trata de lo que Cristo ha hecho: muriendo en solidaridad con los hombres y mujeres -y resucitando- ha ofrecido a todos el amor incondicional de Dios y en esto consiste la salvación.

El resto, templo, sangre, santuario, consagración, sacrificios, no son sino formas de expresar este mensaje fundamental.

EVANGELIO: MARCOS 14,12-16. 22-26

El evangelio tiene dos partes: la preparación de la cena y la eucaristía. En medio está el relato de la traición, que no se narra (v.17-21)

12 *El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:*

- « ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua? »

El primer día de **los Azimos** era la víspera de Pascua. Como ya comentamos en Semana Santa, la

Pascua era una de las fiestas anuales más importantes. Tenía lugar la noche antes del 14 de Nisan (Abril). Esa noche, cada familia sacrificaba un cordero. Era un memorial del primero de aquellos sacrificios que tuvo lugar justamente antes de que Dios salvara a los israelitas de Egipto. En aquella ocasión **Dios "pasó de largo"** por las casas de los israelitas, rociadas las jambas y el dintel con la sangre del cordero, y así había perdonado las vidas de los primogénitos.

La cena pascual se celebraba a la puesta del sol. La festividad duraba **siete días**, durante los cuales no se comía pan fermentado. Se tomaba pan hecho de prisa y sin levadura (ázimo) También esto era un recuerdo de las preparaciones apresuradas realizadas por los israelitas para dejar Egipto. Recordaban asimismo el primer pan cocido con el nuevo grano, 4 días después de entrar los israelitas en Canaán.

Al principio la pascua **se celebraba en las casa particulares**, pero en tiempos del N. Testamento era la principal de las fiestas de peregrinación que se celebraba en Jerusalén. Hoy se conserva como una de las fiestas judías más importantes (Ex 12; Jos 5,10-12; Mc 14,1-2).

La iniciativa de celebrarla no es de Jesús, sino de los discípulos, que pretenden preparar la cena pascual judía. Jesús les indicara qué pascua es la que tienen que preparar.

13 **Él envió a dos discípulos, diciéndoles:**
- **«Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?"**
Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.»

Jesús los envía a la ciudad, no aparece el nombre de Jerusalén. Para que lleguen al lugar donde Jesús quiere celebrar su Pascua les da una señal: encontrarán un hombre que, contra la costumbre, lleva un cántaro de agua (tarea propia de mujeres). O bien se trata de **un aguador que trabaja en una tintorería** (la familia de Juan Marcos) o bien la narración tiene un **sentido figurado**: el que lleva el agua alude a Juan Bautista el que bautiza con agua (1,8), el que bautiza con agua. Seguir **al hombre del cántaro** significa que tienen que cambiar, rompiendo con un pasado, es decir la mentalidad tradicional judía.

El lugar alto es donde se secaban las prendas tintadas. Otros estudiosos dan a la estancia el simbolismo de el monte de la alianza (la celebrará "en alto") y a la cruz levantada sobre la tierra.

Jesús va a celebrar una pascua alternativa que dará realidad a lo que anunciaba la antigua. Será liberación definitiva, crea el nuevo pueblo de Dios, que se extenderá a toda la humanidad. Los discípulos tienen que contribuir a ese nuevo éxodo siempre abierto en la historia.

16 **Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.**

La sala ya la tenía preparada "el amo de la casa". Lo demás lo preparan los dos discípulos, según costumbre (el narrador no detalla, lo supone conocido).

El relato de la institución de la Eucaristía nos habla, más que de un verdadero banquete pascual, de una **atmósfera pascual**. Sin alusión alguna al cordero, que ocupaba el centro de aquella comida, **el acento recae en los gestos y palabras de Jesús.**

22. **Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo:**
- **«Tomad, esto es mi cuerpo.»**

Tomar el pan, bendecir y partir son gestos comunes, que corresponde al padre de familia o a quien preside. Pero Jesús no come sino que reparte; y explica el gesto con una palabra inaudita. Les da su cuerpo en forma de pan, y por el pan de su cuerpo se los incorpora.

El cuerpo significa la persona en cuanto **identidad, presencia y actividad**. En consecuencia, al invitar Jesús a tomar el pan/cuerpo, invita asimilarse a él, aceptar su persona y actividad histórica como norma de vida. El mismo da la fuerza para ello (pan/alimento). No se indica que los discípulos coman el pan.

23-26 **Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron. Y les dijo:**
- **«Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.»**
Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.

Al contrario que el pan, Jesús da la copa sin decir nada y, en cambio, se afirma explícitamente que todos bebieron de ella. Las palabras que explican el significado de la copa las pronuncia Jesús después que todos han bebido.

La **sangre derramada** significa la muerte violenta. **Beber de la copa** significa, por tanto, aceptar la muerte de Jesús y comprometerse, como él, a no desistir de la actividad salvadora.

Estos datos indican que "comer el pan" y "beber de la copa" son actos inseparables; es decir, que no se puede aceptar la vida de Jesús sin aceptar su entrega hasta el fin, y que **el compromiso de quien sigue a Jesús incluye una entrega como la suya**, por causa suya y del evangelio. De este modo, la participación en la eucaristía renueva el compromiso hecho en el bautismo de seguir a Jesús hasta el final.

Existe una nueva alianza que deroga la antigua. En la primera lectura de este domingo se nos dice que Moisés roció con la sangre al pueblo y el altar, expresando la unión de Dios con Israel. En la cena, el vino/sangre se bebe: su penetración en el interior del hombre expresa la comunicación del Espíritu, fuerza divina que lo capacita para cumplir esa alianza, que no es solo para los discípulos sino que es universal.

3. PREGUNTAS...

1. *Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio.*

Partir el pan. El pan partido y repartido. Se parte para que puedan comer todos. Los que comen el pan partido son compañeros, hermanos. **Romper**, como si algo se desgarrara, ¿no es el único medio para que muchos puedan alimentarse de él? Jesús escogió ser pan partido. Verse desgarrado para ofrecer su vida a todos.

Y nadie ha de sentir el vacío de su ausencia.

Sus discípulos no se quedan solos, los de hoy y los de siempre. En el centro de toda comunidad cristiana que celebra la eucaristía **está Cristo vivo y operante**. Aquí está el secreto de su fuerza.

- *¿Parto y comparto? ¿Tengo miedo al compromiso?*
- *¿Dónde está el secreto de mi fortaleza?*

2. *Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron.*

Echar el vino. Se reparte entre todos los que tienen su vaso dispuesto. Es como si se derramase fiesta y alegría. Porque el vino lleva en él la luz del sol y el sabor de la tierra. Echar vino es desear que todos participen de la fiesta: como si se quisiera quitar la tristeza de su corazón, ofrecerles coraje para vivir e invitarles a distribuir a su vez fiesta al mundo entero.

Jesús eligió ser como el vino que se reparte, para revelar y ofrecer la alegría de Dios al mundo. Derramó su palabra, sus actos, su vida entera y su muerte para abrir a los hombres la fiesta de Dios.

- *¿Reparto fiesta, alegría, de esa profunda que nace de estar en armonía con todos, con la naturaleza, con Dios?*

3. *"Tomad, esto es mi cuerpo"*

Creer como cuerpo. Necesitamos la Eucaristía para crecer como cuerpo, como comunidad cristiana. En el texto escrito más antiguo (aunque no la tradición) que poseemos sobre la Eucaristía: 1Cor 10,16-17, Pablo afirma que **"el pan que compartimos"** es participar y estar **"en el cuerpo de Cristo"**. La Eucaristía lleva la experiencia de lo que en concreto es el "cuerpo de Cristo". El comer y el beber son símbolos de esa experiencia del amor mutuo, del servicio alegre y gratuito, de estar siempre disponibles, de esa común unión con el mismo Señor presente en la comunidad con todos y cada uno de los miembros del grupo cristiano.

- *¿Salgo de las Eucaristías con un compromiso serio de compartir? ¿En mi mesa tienen sitio alguien más que los cercanos?*
- *¿Me siento cuerpo/comunidad orante, que escucha la Palabra, comparte con el hermano y siente la alegría de la presencia del Señor?*

CARITAS. Día del amor fraterno.

«LA EUCARISTÍA, ANTÍDOTO FRENTE A LA INDIFERENCIA»

El papa Francisco ha denunciado con frecuencia la indiferencia como uno de los grandes males de nuestro tiempo. El **olvido de Dios y de los hermanos** está alcanzando dimensiones tan hondas en la convivencia social que podemos hablar de una **"globalización de la indiferencia"**.

La Eucaristía tiene el poder de transformar el corazón de los creyentes, haciendo así posible el paso de la "globalización de la indiferencia" a la **"globalización de la caridad"**, impulsándonos a la vivencia de la comunión fraterna y del servicio a nuestros semejantes.

1. La Eucaristía, sacramento de comunión con Dios y los hermanos: «Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1Cor 12,26)

Esta comunión eucarística, que nos transforma en Cristo y nos permite crecer como miembros de su cuerpo, nos libera también de nuestros egoísmos y de la búsqueda de los propios intereses.

2. La Eucaristía, sacramento que nos compromete con los hermanos: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9).

De la Eucaristía derivan el sentido profundo de nuestro servicio y la responsabilidad en la construcción de una Iglesia fraterna y esperanzada, así como de una sociedad solidaria y justa.

La solidaridad, como nos recuerda el papa Francisco, es «más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es **pensar y actuar** en términos de comunidad (...), es luchar contra **las causas estructurales** de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, la tierra, la vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales». Ante esa multitud de hermanos que sufren, debemos mostrar nuestra especial **cercanía y afecto** hacia quienes claman y esperan de nosotros una mayor solidaridad. No podemos ser indiferentes:

No podemos ser indiferentes ante los millones de hermanos nuestros que siguen **sin acceso al trabajo**, tienen puestos de trabajo que no les permiten vivir con dignidad y se ven abocados a la emigración. Pensamos de manera especial en los jóvenes, en los parados de larga duración, en los mayores de 50 años a los que se les cierra el acceso a un puesto de trabajo y en las mujeres víctimas de discriminación laboral y salarial.

3. Transformados en Cristo, globalicemos la misericordia

Ante los planteamientos culturales y sociales del momento presente, que generan tanta marginación y sufrimiento, estamos llamados a **dejarnos afectar por la realidad y por la situación social que sufren nuestros hermanos más débiles y necesitados**. Es urgente romper el círculo que nos aísla llevándonos a un individualismo que hace difícil el desarrollo del amor y la misericordia en nuestro corazón. Como nos recuerda Jesucristo, la salvación y la realización personal y comunitaria pasan por el riesgo de la entrega: *«El que quiera ganar su vida la perderá y el que esté dispuesto a perderla la ganará»* (Mc 8,35).

(Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social con motivo del día de la Caridad 2015 (Extracto) Interesante el documento completo. http://www.caritas.es/noticias_tags_noticialInfo.aspx?id=8296

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>